

# CARNET DE ARTE

## ZOOLOGIA

En el último Concurso Literario de la «Liga para la Protección de Animales y Plantas» fué concedido un premio al artículo titulado «Han nacido tres leones» original de L. D'andraitx y publicado en ANCO-RA, como saben ya nuestros lectores.

Merecido ha sido tal galardón, y a la felicitación de este semanario, unimos la nuestra particular; la delicada sensibilidad, y la pulcritud y elegancia en el estilo, han sido justamente apreciadas por el Jurado, compuesto por muy notables personalidades.

Y es con tal motivo que hemos recordado que entre nuestros apuntes, y para hilvanar en momento oportuno uno de nuestros «Carnets de Arte» algo teníamos también referente a los animales, aunque no fuese para escribir un artículo, —ni tan solo un reportaje— que intenten seguir las huellas de esos trabajos presentables a los concursos de tan benemérita entidad Y ya sin más preambulos, entremos en el tema que hoy vamos a tratar.

Leemos en una publicación francesa, que en el aeropuerto de Londres va a ser construido el primer hotel para animales. Añade la noticia, que tal edificio costará a los ingleses más de doce millones de francos, y que estará equipado tal albergue, lo mismo para acoger a los elefantes que a los perros y gatos, a las serpientes, a los cocodrilos, a los hipopótamos, a las jirafas, etc. etc., es decir, que estará la cosa montada en tan gran escala, que ningún ser perteneciente a la zoológica quedará excluido, aunque en algunos casos es posible que los directores del establecimiento se reserven el derecho de admisión. Su utilidad inmediata será la de albergar a esos animales durante los períodos de cuarentena, o cuando por causa del mal tiempo, no sea posible la continuación de sus viajes aéreos.

Ya en los tiempos en que se seguía en todos los parques zoológicos el detestable sistema del enjaulamiento más o menos camuflado, solían construirse para los animales, pabellones especiales en el fondo del patio que a cada especie era destinado. Así en el Parque de Barcelona, al ser instalada, a finales del pasado siglo, la «colección zoológica», el entonces arquitecto municipal Pedro Falqués ideó tales construcciones en el estilo dominante en aquella época, que era el de combinaciones de ladrillos vistos, con cerámica.

Y no quedaban en mal terreno aquellos pobres prisioneros destinados a satisfacer la curiosidad de las gentes — y a recibir a veces sus burlas y ultrajes — porque en el mismo estilo se edificaban también edifi-

cios de más envergadura, como el «Arco de Triunfo» — monumental puerta de ingreso a la Exposición Universal del año 1888 —, y el famoso restaurante de la misma Exposición, llamado por las gentes «El Castell dels tres dragons», magnífico edificio proyectado por el ilustre arquitecto Luís Domech y Montaner.

Ignoramos en que estilo va a ser edificado el «Hotel» del aeródromo londinense, por carecer de complemento gráfico la noticia a que nos hemos referido; pero dadas las tendencias predominantes en la arquitectura de nuestros días, bien podemos suponer que no será precisamente en el estilo de aquel pintoresco «chalet» en cuyas fachadas se veían lagartos, dragones, murciélagos y aguiluchos, y que hace algunos años fué demolido en la playa de S'Agaró.

Parece que en Bruselas se va a celebrar, durante la próxima primavera, el «Salón de los Pájaros», a imitación del que con tanto éxito tuvo lugar en París el pasado año, que fué el primero organizado por la «Liga

francesa para la protección de los pájaros».

¿En qué consisten estos «salones»? Vamos a informar de ello a nuestros lectores en pocas palabras. Aunque la parte más esencial sea la presentación por sus propietarios, industriales del ramo, y parques zoológicos nacionales y extranjeros, de las más ricas variedades de pájaros, se exhiben además nuevos y artísticos modelos de jaulas y casitas muy ingeniosas destinadas al alojamiento pajaril.

Pero no es esto todo. También los artistas honran el «Salón» con exquisitas obras en dibujo, pintura, escultura, cerámica, hierros forjados y vidrios de colores. Y además, tuvo el primero de estos salones una interesante sección bibliográfica, en la que figuraban los más curiosos libros y revistas dedicados a la ornitología. Suponemos que no faltaría en esta última sección, un ejemplar del «Libre dels Ocells» del poeta José M.<sup>a</sup> de Sagarra, ilustrado por Obiols. Lo suponemos, pero por falta de información más completa y detallada, no podemos asegurarlo.

Tenemos también noticias particulares, de que este año, como los anteriores, la agrupación llamada «El Arca de Noé» prepara en Barcelona su exposición de obras de Arte. con asuntos exclusivamente de animales, en la que se concederán varios premios a los trabajos que el Jurado, presidido por don Joaquín Ciervo, considere como merecedores de ser destacados.

Y finalmente recordaremos

que hace algunos años, en el Salón Oriente de nuestra ciudad expuso sus dibujos al pastel o acuarelados, el profesor de dibujo del Instituto de Gerona señor Pastor, con temas exclusivamente de perros, sin composición ni combinación ninguna con paisajes ni figuras. Y si con tan poco asunto pudo entonces conseguirse un verdadero éxito, llenándose tan vasto local no solo de dibujos, sino también de un público inteligente o curioso, creemos nosotros que se pudiera celebrar algún verano una exposición semejante, pero ampliada a toda la escala zoológica (esto es un decir), y no solo con dibujos y pinturas — Ricardo Arenys con sus magistrales caballos. Torrent Buch con sus composiciones decorativas a base de la fauna

marina — sino también con grabados y litografías antiguas y modernos, estampas japonesas, cerámica y azulejos, etiquetas comerciales, artesanía, talla en madera, metales repujados, juguetes, etc. etc.

Nos atrevemos a lanzar tal idea, entre otras razones por la de que creemos conveniente dar algo más de amena variedad a nuestras exposiciones veraniegas, si no queremos que el público, ya en aquella bulliosa temporada demasiado solicitado por otras atracciones, y deseoso también de gozar de las brisas marinas en playas y paseos, con la reiteración anual de los mismos temas pictóricos, llegue a fatigarse, y brille por su ausencia en las salas de exposiciones.

ARTEMIO.

## reportajes de la ciudad

### Una mujer en el futbol

—¿Y dice que ha pasado mucho tiempo sin ver un partido de futbol?

—Muchísimo. Además, las veces que he ido pueden contarse con los dedos de la mano.

—No es ir mucho que digamos; cuente, cuente...

—Pues ya verá: El domingo día 21, más de trescientos guixolenses fuimos a Cassá. No crea que los contase; lo sé por haberlo leído en ANCO-RA, en la sección Chutando y con el mazo dando que fir-

ma un señor que se llama KIK. Que nombre tan original ¿Verdad? Bueno, pues como le decía, fuimos a Cassá y nuestro grupo se sentó a lo largo de una grada

Detrás había unas amigas de San Feliu y delante unas señoritas de aquella localidad que ya antes de empezar el encuentro, de vez en cuando volvían la cabeza, nos observaban curiosas, cuchicheaban entre sí y sonreían con aire burlón.

Comenzó el partido y los del Cassá siempre tenían la pelota y corrían mucho. Las Jovencitas que estaban delante, con frecuencia volvían la cabeza con aire compasivo.

Cuando los cassanenses marcaron el primer tanto, hubo muchos aplausos y aquellas chicas mirándonos sin disimulo alguno, se echaron a reír. ¿Qué le parece? ¡Yo nunca había visto casa igual!

Volvieron a jugar y entonces el Guixols metió su primer gol. Había llegado mi turno.

Como quiera que las vecinitas de enfrente no se volvían, inclinándome un poco me acerqué a ellas y con la sonrisa en los labios les dije:

—¡Hola! ¿Qué tal? ¿No les parece que ahora nos toca reír a nosotros?

—De todas maneras ganaremos — me contestaron. — ¡Oh!

En la segunda parte, la pelota también continuó yendo de un lado para otro. Los nuestros marcaron un nuevo tanto. Me acerqué a las cassanenses y muy modosa les dije:

—¿Qué tal? Por aquí detras continuamos riendo.

Pusieron cara de circunstancias y no dijeron nada.

Después el Guixols marcó otro gol. Con toda amabilidad me acerqué a mis amigas.

—¡Hola! — dije — Les advierto que nuestro jolgorio cantinúa.

Verdaderamente aquel partido resultaba muy interesante y los jugadores eran todos muy simpáticos. Me volví para comentarlo. Oyóse gran ovación. El Guixols había vuelto a marcar.

Pero esta vez no pude decir nada. Mis amigas cassanenses no estaban. Mientras hablaba con los de atrás, silenciosamente se habían marchado sin dejar rastro.

LUIS ODALL

## S. V. P. Por L. D'ANDRAITX

Estas tres iniciales, correspondientes a las palabras de la expresión cortés francesa «Sil vous plaît» son el nombre de una nueva organización parisina contra la soledad, a favor del anhelo de compañía que a cualquier mortal pueda aquejarle en serenos o angustiosos apremios.

J. Bellveser en una reciente crónica, publicada en el DIARIO DE BARCELONA, nos informaba de la puesta en marcha de ese nuevo invento, truco o negocio, según como Vds. quieran llamarlo.

La noticia nos despertó, de momento, una sonrisita irónica.

¿Cómo desear compartir con un extraño, desconocido de rostro y nombre, a no ser por un afán más o menos disfrazado de aventura, la emoción estética de la visita a un museo, de la audición de un escogido concierto o regalarle la mitad del placer de una excursión?

Pensamos que en cualquier caso de los mencionados, se precisa algo más que un acompañante anónimo.

Una persona de afinidades reconocidas puede conseguir, vibrando al unísono con el YO propio, acrecentarnos, incrementar, el íntimo goce en resonancias acordes. Pero ¿qué papel representaría un extraño a nuestro lado, separados ambos por la barrera de intimitades no conseguidas, sinó un papel de estorbo, celosía de curiosidades disolventes de necesarias concentraciones?

Sólo en rutas aventureras auguramos un éxito para la tal institución. Y ello, tal vez, porque nos repugna la idea de poner precio a un rato de sana compañía, a una aguda controversia o a un esparcimiento al aire libre. Ese mercadeo nos huele a prostitución.

¿De donde surgió la idea?

Recordamos una estampa japonesa... Gheisas, sabias muñecas de laca, bebiendo a

sorbitos el thé de unas porcelanas de ensueño, sobre un fondo de sedas y de policromados biombos con pájaros de mil plumas y flores de pocos pétalos, esperando ellas y su almacenada cultura al ceremonioso y amarillo caballero, que pagaría pulido su hora de recogida y amena conversación.

El paralelismo es evidente, el marco más amplio; se desvanecen las sedas del fondo, pero el mismo misterio incitante está ahí.

Serenamente, no iríamos a comprar nada a la S. V. P., como no fuese una mera información y sólo en el caso de no existir otra agencia al efecto. Pero la soledad tiene sus crisis; no es estar solo lo que pesa, sinó estarlo y sentirse solo a la vez. Donde esta sensación es más agobiante, es, realmente, en las grandes ciudades, en donde la soledad puede llegar a adquirir tonos épicos desesperantes.

Se enrosca la soledad en el cuerpo de uno como los aienazantes anillos de una boa, a despecho incluso de un auténtico misántropo. No es un no saber o un no querer estar solo, sinó un categórico «no poder», tal como la impotencia de salvar un desmayo.

Para estos casos de crisis las funciones de la S. V. P. no pueden estar más acertadas. Resuelven una angustia zozobante, miedos, vacíos de recuerdos y de esperanzas, sin el imperativo de confesiones que a un familiar o a un amigo debiéramos ofrendarles.

No obstante... ¡Curiosa institución!

¿La soledad y la compañía, objetos comerciales?

Sí, Señor; y sin arte de magia ni mejunje de boticario.

Tres vueltas al cilindro del telefófono, y ¡basta!

Aunque, tal vez, bien pudiera ser que alguno se sintiese como Fausto, pagando por el cadáver de su propia soledad pisoteada.